

LA VIOLENCIA VIRTUAL DE ETA

La violencia ejercida por Euskadi Ta Askatasuna sobre cada vez más personas y colectivos tiene dos aspectos que han de ser considerados conjuntamente: por un lado, la violencia real, efectiva y que se visualiza a través de las acciones terroristas efectuadas contra los señalados previamente como enemigos. Por otro, el efecto intimidatorio de la existencia de esa violencia obliga a las instituciones a dotar de seguridad a los colectivos y personas amenazados.

Si bien es cierto que la actividad de ETA, desde el punto de vista cuantitativo, ha ido descendiendo desde la década de los 80 hasta el momento actual, la extensión de esa violencia “virtual” (puesto que las acciones armadas se materializan en menor medida que en décadas anteriores) tiene demoledoras consecuencias para las diferentes instituciones implicadas en garantizar la seguridad de los amenazados.

Y es conveniente traer a colación los efectos de esa violencia virtual, más aún cuando nos encontramos ante el nuevo intento de engaño por parte del MLNV. Un MLNV que se nos quiere presentar como víctima, ocultando su aspecto de victimario. Y es precisamente, ante una posible desactivación de la lucha armada, cuando hay que destacar la presencia de la amenaza de la misma, tanto en cuanto Euskadi Ta Askatasuna no anuncie públicamente su disolución, cosa por otra parte más que improbable.

Porque a buen seguro la combinación de una desactivación de la lucha (tregua táctica en un momento dado o un “cierre parcial de frentes”) y la presentación de la “nueva” oferta política pueden hacer que se minimice y olvide la persistencia de la amenaza terrorista. Más aún cuando existe cierta corriente de pensamiento en el Estado español que, al basarse en datos exclusivamente cuantitativos, mantiene que el final de ETA está próximo.

Y lo que ese estilo de pensamiento debería comprender, por el bien de la sociedad vasca y española, es que ETA en la actualidad no funciona en parámetros de cantidad, sino de calidad, bajo la máxima “mínima inversión, máximo beneficio”. Y no es que el giro estratégico en el tipo de acciones sea algo ocurrido los últimos años, puesto que se puede constatar, desde el año 1993, coincidiendo con el inicio de la etapa “Oldartzen”:

“Mi idea es de ofrecer una tregua unilateral de seis meses, diciéndoles bien claro que en estos seis meses se tienen que sentar, con intenciones de darle a esto una solución, sin trampas ni malas intenciones y que si no lo hacen vamos a por ellos. Y digo a por ellos como personas que tienen en este momento la llave de una solución verdadera. Porque aunque peguemos a txakurras, narcos y ese tipo de gente ellos no ven en peligro sus vidas, mientras nosotros sí la vemos y somos consecuentes. Entonces aunque a ellos les suponga un coste social y

político alto el que se sigan haciendo ekintzas creo que es hora de que empiecen a ver peligrar lo que más queremos todos, la vida. Pues el día que un tío del PSOE o PP, PNV va a un funeral de un txakurra o cien y se le llena la boca de palabras de condena y lágrimas de cocodrilo, no ve en peligro su situación personal y asume este tipo de ekintzas pues están hechos una piña en contra de nuestros derechos como pueblo. Pero el día que vayan al funeral de un compañero de partido, cuando vuelva a casa quizás piense que es hora de encontrar soluciones o quizás le toque estar en el lugar que estaba el otro (o sea en una caja de pino y con los pies por delante)". **BARNE buletina. 93ko Utzaila/67znbkia. ABC 11/07/1997**

En el texto citado queda perfectamente clara la nueva etapa que ETA estaba dispuesta a abrir: pasar de lo cuantitativo, numerosas acciones contra miembros de las FSE o el ejército, a lo cualitativo, acciones contra la clase política, en menor número pero con mayor capacidad de influencia en la política.

Y de la teoría se pasa a la práctica. Así, desde el asesinato de Gregorio Ordóñez el 23/01/95, hasta el de Isaías Carrasco el 07/03/08 han sido 41 los cargos políticos asesinados por ETA; 41 víctimas en un periodo de 13 años, cantidad muy alejada del número de muertos que ETA producía en la década de los 80 incluso en un solo año. Durante esta década, se mantuvieron unas cifras entre 31 asesinados en el año 81, hasta los 53 del año 87, sin olvidar los 99 muertos que ETA generó en 1.980. Cifras que descienden durante los años 88 y 89 (20 y 19 respectivamente), sin olvidar que durante este período, esta organización decretó un alto el fuego previo a la negociación de Argel.

Pero es precisamente el cambio en el tipo de objetivos el que ha posibilitado que con una incidencia cuantitativa muy inferior, la influencia en la vida política y social haya aumentado exponencialmente. Llegados a este punto, se hace necesario comentar que lo que hace ETA es adaptarse a las nuevas condiciones y, dicho llanamente "hacer de la necesidad virtud": ante el incontestable aumento de la eficacia policial y la conciencia social, se pasa de parámetros cuantitativos (mayor exposición a detenciones, mayor complejidad de las estructuras de la banda) a parámetros cualitativos (menor exposición y mayor capacidad de influencia por medio de objetivos políticos).

En este sentido, no hay que hacer una identificación absoluta de "objetivos políticos" con asesinato de "políticos", sino que en la actualidad dentro de los objetivos políticos de ETA están los políticos, los empresarios, la judicatura, los periodistas (txakurras de la pluma), ..., y cualquiera que no se pliegue a sus objetivos estratégicos; y por otro lado, dentro del enemigo militar, se consolidan como tales objetivos la seguridad privada, la ertzaintza, policías municipales que se hayan caracterizado por algún episodio concreto contra la i.a., es decir: toda la sociedad. Ésta, ha pasado de concebir un combate entre la actividad terrorista

de ETA y las estructuras militares del Estado¹ (transición y años 80), a sentir en la actualidad la vorágine terrorista en su propio seno, consecuencia directa del retoque estratégico de la banda armada. Variando la cualificación del objetivo, prescinde del aspecto cuantitativo en la lucha que desarrolla, materializándose así el principio de "mínima inversión, máximo rendimiento".

Por otro lado, desde hace muchos años y a través de los medios de comunicación se ha venido manteniendo un discurso de permanente victoria militar frente a la organización terrorista. Detenciones de "cúpulas", "jefes de aparatos" (el del aparato militar fundamentalmente), "descabezamientos" de la banda, y otros titulares, que han logrado calar en la sociedad de tal manera, que ésta ha interiorizado la idea de que la victoria policial y judicial es posible y cada vez más cercana.

Lo cierto es que durante estos últimos años, desde las portavocías gubernamentales se ha observado una modificación del discurso, y se ha pasado a hablar de "importantes detenciones", añadiendo la coletilla "pero ETA aún tiene capacidad de hacer daño". Esta nueva modulación del discurso político, puede servir para prevenir posibles críticas a la acción del Gobierno ante eventuales nuevos actos terroristas, pero no modifica la convicción de la derrota militar del terrorismo, y desde el fracaso de las conversaciones de Argel, la lucha contra ETA se define como un proceso de "grapización de la banda" cuyo final está cada vez más cerca. Lo que los responsables políticos no parecen comprender es que, a diferencia de los GRAPO, ETA se nutre e inserta en el múltiplo de organizaciones legales, ilegales, perceptibles y no perceptibles² del MLNV. Los militantes de ETA no surgen de la nada, son producto de la organización e ideologización de una parte de la sociedad en la perspectiva ideológica revolucionaria; esta "sociedad organizada" y fecundada por la ideología marxista, se constituye en el semillero de nuevas generaciones de militancia para Euskadi Ta Askatasuna, con lo que la perspectiva de una "grapización" de la banda terrorista queda, también desde este punto de vista de el recambio de la militancia, totalmente desvirtuada.

Así, los distintos tertulianos, articulistas, políticos y demás cuantitativas perspectivas, circunscriben la cantera de ETA exclusivamente a los caladeros de los grupos de choque que practican la violencia callejera, lo cual sin dejar de ser en parte cierto, no explica cómo estos grupos a su vez, suponen un reclamo para jóvenes y adolescentes de toda condición social, cultural y

¹ Una de las grandes preocupaciones de los estrategas del MLNV en el momento actual es, precisamente, la consolidación de la confrontación en parámetros Euskal Herria vs. Estado y que la misma, gracias a las posibilidades que se desarrollen a través del Polo soberanista, supere de una vez por todas la visualización de una confrontación "particular" entre la izquierda "abertzale" y el Estado.

² El MLNV parasita o trata de parasitar todo movimiento ciudadano que pueda contribuir a la causa revolucionaria, por medio de la infiltración de militancia. En ocasiones este tipo de infiltración resulta evidente y en otras no tanto; incluso organizaciones como Elkarri (Lokarri) que desde su nacimiento cumplen una función concreta el plan de ruptura de la izquierda abertzale no son percibidos tal por el general de la ciudadanía ni, por supuesto, por los responsables políticos de toda índole.

geográfica de este país. Lo cierto es que desde hace medio siglo, nuevas generaciones continúan sumándose al proyecto totalitario del MLNV, y que tras la quema de las sucesivas etapas, muchos de ellos finalizan su evolución militando en la organización terrorista.

Esta persistencia en la victoria inminente, basada en una concepción bélica/militar tradicional y en el análisis de unos datos desde una perspectiva únicamente cuantitativa, está impidiendo percibir el aspecto rizomático del arma de guerra del enemigo, que se halla en un proceso permanente de readaptación de su herramienta a las nuevas condiciones de lucha, impidiendo también detectar el aspecto no perceptible del oponente³.

Al contrario, esta situación de cercanía de la victoria e inminencia de la paz, prolongada en el tiempo, no es sino precisamente la victoria del adversario, que es capaz de sobrevivir a todas las embestidas de la todopoderosa maquinaria de guerra estatal y mantener viva su lucha popular. Así, el Estado desde una perspectiva cuantitativa y de guerra tradicional se percibe a sí mismo ganando el combate, mientras que ETA, desde una perspectiva cualitativa y de empleo de los dos tipos de violencia (real y virtual) sigue condicionando al Estado y prolongando su propia existencia y la del Movimiento al que sustenta hacia un horizonte de ruptura siempre inalcanzado.

Es en este contexto de empate infinito⁴, donde cabría la inserción de las críticas de algunos exdirigentes y miembros de la banda terrorista (Artapalo, Pikabea, Urrusolo...), interpretadas de forma genérica como críticas a la lucha armada en sí, mostrando un aspecto evolutivo y posibilista de estos personajes. Éstos no critican la herramienta, sino "su capacidad para mantener una estructura que pueda garantizar la continuidad de la actividad durante un mínimo período con una cierta estabilidad". La crítica no es ética, sino técnico-militar, ya que ésta sitúa a los actuales dirigentes de ETA en la incapacidad de adaptar correctamente las estructuras organizativas a las nuevas condiciones de lucha.

En este sentido, se podría concluir que mientras no exista una decisión unilateral de la propia banda de luchar por la revolución socialista a través de otras formas distintas que la armada, ETA persistirá, porque se adaptará a estas nuevas condiciones u otras que surjan en el futuro, o bien se pueda transformar en otra cosa.

En consecuencia, la representación del análisis de la actividad armada de ETA en un eje de coordenadas y abscisas, dibuja una serie de líneas y/o "dientes de sierra" indudablemente descendentes. Desde la "lógica formal" esa línea

³ *"Euskadi Ta Askatasuna como rizoma de guerra en constante evolución"*. Goiz Argi nº 46, diciembre de 2008

⁴ La propia continuidad de la lucha con dos oponentes en liza (Estado vs. ETA-MLNV) es una victoria, es la continuidad del dos antagónico en batalla contra el todopoderoso Estado, con lo que "jugar el partido" constituye ya una victoria para el movimiento revolucionario vasco.

descendente tiende a llegar a cero (0), sin embargo, si se observa el fenómeno desde la "lógica matemática", la línea en sentido descendente traería como resultado INFINITO. La percepción cuantitativa, entiende una próxima victoria y derrota militar del enemigo; la consideración del aspecto cualitativo supone la prolongación del conflicto, en el que los alardes cuantitativos pierden preponderancia frente a acciones concretas, específicas o microacciones, que desarrolladas con la precisión necesaria y dirigidas contra los objetivos adecuados, tendrán un potencial cualitativo ilimitado e infinito.

El análisis científico obliga a observar con precisión este fenómeno, y su resultado no dependerá exclusivamente del número de actos terroristas desarrollados, y tratar de evitar alimentar la expectativa de la inminente derrota militar. Esta idea interiorizada en los aparatos del Estado viene a predecir a corto plazo una organización terrorista de "carácter residual", es decir, una organización "grapizada" con unos niveles mínimos de actividad. En este sentido, y desde un punto de vista ético y humano no se pueden aceptar umbrales tolerables de violencia política, justificadas por grandes razones de Estado, que a golpe de prospección sociológica podrían correr el riesgo de aceptar una actividad "residual" de ETA.

Frente al acorralamiento y la incapacidad de hacer de ETA, las instituciones democráticas se hallan en una frenética encrucijada de garantizar la seguridad a múltiples colectivos políticos, sociales, etc. a los que han de proporcionar diversos servicios de escolta y seguridad, así como a entidades e instituciones a las que han de blindar ante eventuales agresiones de la banda armada. Cuestiones competenciales entre administraciones, adjudicaciones de servicios, financiación y asunción de costes y servicios complementarios, han situado a éstas al borde del colapso estructural, organizativo y financiero. Cualquier detención e incautación de potenciales objetivos, amenazas a personas, entidades o colectivos vertidas en sus publicaciones oficiales, supone un nivel de amenaza tal, capaz de generar una serie de consecuencias políticas y sociales de absoluta gravedad, con lo que queda de manifiesto el infinito potencial destabilizador de la sola amenaza virtual de ETA en la sociedad.

José Ángel Iturriaga. Eusebio Inzunza